

PREGÓN DE LAS FIESTAS 2006. EL ALBERCÓN

PRESENTACIÓN

Me toca presentarles a ustedes a la persona que, en nuestras fiestas, en honor a La Milagrosa, va a pregonar el inicio de las mismas. Persona muy conocida en nuestro pueblo y en el barrio nuestro por su larga trayectoria en la labor, no siempre grata, de la función pública, en la defensa de ideas y de valores que han marcado su vida.

José Miguel Rodríguez Rodríguez, conocido por todos nosotros como Pepín, nació en la ciudad de Telde, en 1950. Llegó a este pueblo con sólo 20 meses de edad.

Su padre José Rodríguez Socorro, tuvo que trasladarse con su familia a La Aldea, a principios de los años 50, por motivo de trabajo. Entonces sólo tenía dos hijos pequeños. Vino para hacerse cargo, como administrador general de una empresa agrícola nueva: la Comunidad Bersabé, que había adquirido varias fincas, pozos y almacén de empaquetado. Su familia se asentó definitivamente, en este pueblo, donde nacieron dos hijos más.

Pepín estudió en la escuela pública del Barrio, luego hizo el bachillerato y la carrera de Magisterio en el Colegio Libre Adoptado San Nicolás de Tolentino.

Tras obtener el título de maestro, su primera escuela, como sustituto, fue en el Valle de Agaete. Después fue nombrado para otros destinos como Arguineguín, La Punta de La Aldea (en los años en que este lugar acogía a muchas familias de aparceros), La Ladera y por último en el Instituto de Enseñanza Secundaria de La Aldea.

Prestó otros servicios en la enseñanza. Estuvo destinado seis cursos en la Educación Compensatoria, entre 1986 y 1992, en un proyecto de Centro de Apoyo y Recursos, cuya sede se localizaba en las antiguas escuelas de La Montañeta y desde donde se apoyó a las escuelas unitarias de este municipio y a la formación del profesorado así como de material y recursos a toda la enseñanza local.

Fue fundador del Club de Balonmano de La Aldea y gestor del mismo durante muchos años, llevando a este deporte a cotas muy altas, tanto a nivel canario como en la liga de primera división nacional. Es entrenador nacional de este deporte.

Pero donde más conocemos al pregonero de este año es por su actividad política. Es concejal de nuestro Ayuntamiento desde 1979, el primer año en que comenzó la legislatura de la Democracia, por lo que lleva veintisiete años como miembro de la corporación, de los que ocho años ha ocupado cargos de responsabilidad como gobernante en las áreas de Urbanismo, Obras y Medio Ambiente, además del cargo de Primer Teniente de Alcalde.

La familia de su esposa, los Déniz y los Sánchez son vecinos de nuestra zona desde tiempo inmemorial. Como también tiene muchos conocidos en los barrios de nuestra asociación; unos por haber sido alumnos suyos y otros como deportistas del balonmano y del boxeo, en aquellos años en que su padre, Rodríguez, fue el máximo responsable y fundador del Club de Boxeo de La Aldea, en los años 60 y 70.

Carmen Valencia

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA MILAGROSA 2006
EL ALBERCÓN. LA ALDEA DE SAN NICOLÁS, 28 DE JULIO DE 2006

Mis primeras palabras de esta noche quiero que sean de agradecimiento, que sirvan para darles sinceramente las gracias. Al presidente de la asociación de vecinos La Milagrosa, a toda la junta directiva, a todos los vecinos de El Albercón, El Cruce, Marciegas y alrededores. Tengo que darles las gracias por haberme concedido el honor de ser pregonero de las fiestas de La Milagrosa 2.006. Y saludar a los amigos, compañeros y compañeras, autoridades municipales que me honran con su presencia y la asistencia a este acto, que lo es de todos los aldeanos.

Antes de que la prensa escrita, la radio y la televisión les quitaran su puesto de trabajo, los pregoneros tenían como misión hacer públicas las cosas que se querían que fueran conocidas por todo el mundo, sobre todo las notas de las instituciones públicas. Así tenemos el ejemplo del último pregonero de La Aldea de San Nicolás, que leía en La Plaza, a la salida de misa mayor, los bandos y noticias municipales: Luis Matías, el padre del célebre panadero don José Matías.

Hoy, sin embargo, para tener noticia de cualquier isla, pueblo o barrio y de sus fiestas basta con navegar por Internet y leer la mucha información que allí encontramos. Dicho de esta forma, parece que ya no hacemos falta los pregoneros.

Y no es así. De vez en cuando es bueno que se oiga la voz de un pregonero, aunque sea como en mi caso de un pregonero por un día, una voz que anuncia algo importante. Eso hago yo hoy, anunciar que las fiestas de La Milagrosa, las fiestas de El Albercón, van a comenzar.

Quiero aprovechar esta ocasión que me brindan para pregonar, además, mi admiración, mi respeto y mi interés por este barrio, por sus gentes, por su historia, por su tradición y por sus ilusiones.

Los pregoneros que me anteceden ya les han contado diferentes aspectos de la historia, la relación social y familiar de los barrios que componen esta asociación, que fue fundada el 24 de marzo de mil novecientos ochenta y cuatro.

Desde mi posición como vecino y persona de la vida pública municipal, a lo largo de veintisiete años, quisiera centrar este pregón, aparte de resaltar los valores de la fiesta en sí misma, a modo de retazos, los eslabones que conforman la larga historia del agua en esta parte baja del valle.

El agua ha generado una interesante toponimia en esta zona: El Albercón, El Barranquillo de Las Canales, la Acequia de Jerez que moría en La Montañeta, la Acequia de la Canal o Acequia Alta que acababa entre el Lomo de Cormeja y El Bacinillo (luego Los Molinos), Los Manantiales, La Marciega, la Mareta de Los Sánchez, el Estanque de Los Bravos, las desaladoras de construcción más reciente (Los Manantiales y La Marciega), el Aljibe municipal...

El agua es el principio y la base de la vida desde los primeros momentos en que surgió ésta, con los primeros seres de las edades o eras más antiguas del planeta Tierra y hoy es cuestión de supervivencia en los modernos estados, en todos los pueblos y localidades.

También quisiera pregonarles la importancia de esta zona, en los tiempos recientes, como camino hacia el interior del Macizo del Suroeste, los espacios de Guguy Chico y Guguy Grande.

En la medida en que avanzaban los siglos de la historia de La Aldea, las tierras más cercanas al mar se fueron roturando y cultivando, las últimas en hacerlo fueron las de El Roque, a donde por fin llegó la Acequia Real, a mediados del siglo XVIII.

Era nuestro valle una gran propiedad latifundista, lo saben todos ustedes, de los marqueses de Villanueva del Prado. Para el riego de todas sus tierras barranco abajo trazaron o fueron alargando las viejas acequias. La principal era como la vena aorta que recorría todo el cuerpo del valle con dos grandes albercones o estanques reguladores, que fueron construidos o quién sabe si ampliados, en la década de 1820; ambos aún subsisten: uno en El Parral o Molino de Agua y el otro aquí, el denominado Albercón que da nombre a esta zona.

Las acequias tenían que cruzar el barranquillo que viene de Cormeja con unas canalizaciones. La canal mayor era la de la Acequia Real, que estaba construida con un enorme tronco de pino con unas pesadas canales de madera, por lo que toma el nombre que hoy conocemos como el Barranquillo de las Canales.

Durante siglos el paisaje agrario ya era muy similar al que conocimos a mediados del siglo pasado con las acequias a cielo abierto, las paredes de las fincas donde crecían las orillas de cañas, tuneras y algún frutal.

Cuando llega el siglo XX, esta zona adquiere un mayor dinamismo económico y demográfico. Se introduce el cultivo y empaquetado del tomate.

En 1917 se empieza a construir la carretera principal. Los viejos veleros dan paso a los vapores, que con sus potentes sirenas daban aviso de su llegada. Entre Los Majanos y el lomo del Bacinillo se construyen cuatro molinos de viento, que luego darían el nombre a esta zona de Los Molinos.

Después de la crisis de la Primera Guerra Mundial vinieron los años más difíciles del Pleito, hasta que se solucionó en 1927. El agua de las acequias, no siempre corría por ellas. Las crisis continuas de las sequías obligaron a los agricultores, desde 1913, a perforar pozos, en cada una de sus fincas, donde se instalaron primero unas 5 norias por El Roque y La Marciega y luego unos 50 molinos de marcas valencianas y americanas desde El Roque hasta El Albercón. Según los datos extraídos del libro *Ingenierías Históricas de La Aldea*, de mi amigo Siso, pronto empezaron instalarse pequeños y grandes motores para sacar agua de pozos más profundos que, además de extraerla del subsuelo, tenían que elevarla a cotas más altas, para que incluso llegaran hasta el fondo del valle.

El primer gran pozo y motor fue el de Pancho Díaz, instalado en los años 20, en Los Caserones. Le siguió luego, en 1931, el proyecto de una empresa de Guía, de Federico Pérez y Miguel León Jorge, que instaló en Las Bandillas un potente motor que empezó a elevar agua valle arriba. Para ello se valió de un estanque regulador y una gran tubería que llegaba desde esta zona a La Ladera y que luego fue adquirida por los Sánchez Ojeda, quienes centraron sus elevaciones en El Puentillo, Los Manantiales, con un potente motor Ruston, que elevaba el agua hasta dicho estanque del lomo de El Cruce, hoy de la *Comunidad de Regantes*.

Los Bravos también construyeron un pozo con un gran motor que elevaba el agua hasta un pequeño estanque regulador que se hallaba en lo alto de las Gambuesillas, sobre las tierras de Abrahanito.

En La Punta y El Barranco, tanto la Casa Nueva como Padrón y don Armando también, construyeron pozos y motores que elevaban desde abajo el agua para regar todas estas lomas. Además, por todos Los Manantiales, desde los años 40 a los 60, otros propietarios también crearon sus propias infraestructuras hidráulicas que las personas de más edad aquí presente, recuerdan muy bien.

Gracias al agua de los pozos, los estanques, los tomaderos, las acequias... esta zona creció tanto que, incluso, hasta en sus laderas y riscos se cultivan tomates.

Después de la crisis de los años 60 y 70, por las sequías y malas gestiones empresariales, fueron llegando las décadas recientes, donde se impuso la tecnificación agraria y el cooperativismo, aunque se produjo un progresivo retroceso demográfico, que condujo al despoblamiento de La Marciega, Los Manantiales, La Punta y Furel.

El agua después de los 80 y 90 entra en una nueva dimensión. Las acequias de la *Comunidad de Regantes* se entuban y esta institución adquiere los estanques y maretas de otros propietarios. El Ayuntamiento compra a los Sánchez Ojeda su sala de máquinas donde se instalan dos desaladoras de agua de pozo.

Los tiempos estaban cambiando. Poco después casi al finalizar el siglo, después de la experiencia fallida de la desaladora de El Roque, se acomete una gran obra hidráulica de desalación: la desaladora de La Marciega, de la que tengo la experiencia de todo su proceso de construcción y la puesta en marcha el 20 de octubre de 2000, salvando con ello la zafra y la sed de toda la

población.

Cómo habrán oído la historia del agua de El Albercón, El Cruce, La Marciega, Los Manantiales, El Roque, Los Caserones, La Playa... es larga y yo sólo apenas la he esbozado, pues quedan temas hidráulicos recientes como el trazado de los canales de la *Comunidad de Regantes*, los estanques reguladores bajo los mismos, el aljibe municipal, etc. A todo ello, quisiera, en este pregón, resaltar la importancia del ahorro y del control de este líquido y fundamental elemento para la vida.

Por otro lado, lo importante que en este pregón quiero resaltar es el hecho de lo que va a representar el paso hacia lo que en su día será o pudiera ser Parque Nacional de Guguy, por el camino vecinal de El Lomo de Cormeja.

La idea surgió conjuntamente con el consejero de Medioambiente del Cabildo de Gran Canaria, a la sazón D. Oscar Hernández, para convertir esta zona de Guguy en el único Parque Nacional de la isla de Gran Canaria, como valor añadido a un municipio que puede complementar su economía agrícola con un tipo de turismo ligado a la naturaleza, al territorio y sus valores. Con un centro de interpretación al inicio del camino, en terrenos adquiridos a D. Marcos Sánchez y financiado por la Consejería de Medioambiente del Gobierno de Canarias. El proyecto se frustró por el cambio de gobierno, tras las elecciones de final de la legislatura pasada.

Los pregones también proyectan el futuro.

La foto de futuro que tenemos en la mente, para esta zona baja del valle de La Aldea, parte de la misma ya se ha ejecutado, pasa por toda una serie de infraestructuras que conformarán un porvenir para la zona, bastante más ágil que el que estamos viviendo.

Se construyó para asegurar el no pasar sed en el futuro, como les indiqué, un complejo de desalación de agua de mar, con colaboración de los agricultores del municipio, que garantizó y garantiza aún el suministro público para muchos años y sirve de base para el uso agrícola, imprescindible en ausencia de lluvias y carencias en las presas.

Se ideó el desarrollo de La Aldea de San Nicolás como una comarca con la estructura ambiental suficiente para que un problema importantísimo como son los residuos de todo tipo, tuviese una solución.

Se instaló el punto limpio. Hasta ese momento los habitantes de La Aldea vertían o tiraban todos los residuos en los barrancos o en Risco Redondo. No debemos olvidar la imagen patética, lamentable, deprimente de una zona cercana al casco urbano que de vez en cuando alguien prendía fuego, convirtiendo el valle de La Aldea en una zona con apariencia tercermundista. El que fuera consejero de medioambiente del Gobierno de Canarias, el prestigioso economista D. Antonio González Viétez nos propuso y luego promovió la construcción de una instalación que evitaría, según su uso, toda aquella imagen de un municipio sucio, convertido en un estercolero. Posteriormente el complejo se fue complementando con la construcción de la planta de transferencia y se proyecta una planta industrial de deshidratación de residuos vegetales, que se frustra por problemas de idoneidad del producto final.

Se adquirió un terreno en El Cruce con su estanque y pozo que se convirtió, mediante el expediente correspondiente, en terreno urbano, con el compromiso firme de la Consejería de Vivienda del Gobierno de Canarias de construir viviendas en régimen de alquiler.

También se adquirió un terreno y se inició la construcción de un parque público que sirviese de lugar de ocio para niños, jóvenes y mayores.

Se instaló en Cormeja un estanque cubierto para agua de abasto e instalaciones complementarias de distribución e impulsión, como inicio de una infraestructura de abastecimiento público, independiente de los usos agrícolas.

En fin, queridos vecinos y vecinas de esta asociación. Un barrio que por circunstancias históricas se ha quedado estancado demográficamente, necesita un impulso que se le ha intentado dar con los medios públicos disponibles. Pero es la iniciativa privada, la que también debe continuar e impulsar aquellas ideas que permitan dinamizar una zona que quedará para la historia en la retina de los aldeanos, aquella foto del 14 de febrero de 1927: Los Molinos y el ministro de Gracia y

Justicia a lomos de un camello.

¿Qué nos depara el futuro?

¿Qué estaba planificado?

Háganse a la idea que la nueva carretera de La Aldea a Agaete comienza en la zona del Callejón, donde se encuentra con la actual vía del pueblo a la playa. La Gran Canaria 200, esta carretera que pasa por delante de este local, se convertirá en una vía con un volumen importante de circulación que conecta con Mogán. Se convertirá en una carretera peligrosa para los vecinos si no se completa el paseo que desde la playa está por finalizar y al mismo tiempo se debe evitar que los transeúntes tengan que cruzar la vía construyendo los correspondientes pasos. El barrio quedará dividido profundamente, como ya ha ocurrido en otros municipios de la isla.

Para evitar todo el colapso en que se convertirán las comunicaciones de este municipio se planeó, y así consta, una vía tangencial al barranco de La Aldea que, con una escollera, canalización del barranco en su margen sur, sostuviese a un paseo. Construcción de una carretera que comunique el casco urbano directamente con la nueva carretera hacia Agaete, para aliviar el tráfico que va a soportar una vía de interés general como es la GC-200.

Soñar es muy bonito, pero un pueblo que no planifica, que no se adelanta a los acontecimientos, no tiene futuro.

Recuperar los atractivos de la zona, aquellos elementos relacionados con el viento, los molinos. Los elementos relacionados con el agua, el albercón y las acequias. Nos pueden servir como valores que complementen la actividad económica básica de la zona.

Queridos vecinas y vecinos, las fiestas nos ayudan a conocernos mejor como colectividad, a desarrollar aquellos valores que se están perdiendo, la amistad, la convivencia, las relaciones humanas...

En ese plano del calor humano, les digo que en esta zona tan importante de nuestro municipio tengo tantos amigos y amigas. No debo olvidar que mi primera escuela en el municipio fue en La Punta, cuando era una zona muy poblada de familias de medianeros y aparceros.

De aquí, en El Albercón, no puedo olvidar a la familia de los Déniz y los Sánchez, forman parte de esta colectividad histórica y a la que estoy vinculado familiarmente.

Son tantos los conocidos míos de esta zona... Unos de la relación como docente, otros por el deporte, sobre todo por el boxeo. Grandes deportistas del cuadrilátero, bajo la dirección de mi padre y que sí los nombro por haber dejado el pabellón de nuestro pueblo muy alto: fueron el preolímpico Vicente el Estudiante hoy entrenador del Club de Boxeo de La Aldea, los tres hermanos Torres, Vicente el de Bienvenido y Jorge Cabrera, que descansen en paz; de allá en La Punta Marcelino Rodríguez, Juan Rodríguez, Legrá... o en balonmano Miguel Valencia, entre otros grandes deportistas.

Tampoco debo olvidar, ni ustedes tampoco, de ninguna manera, a aquellos vecinos y vecinas que nos han dejado en este último año y que desde el más allá contemplan el regocijo con el que, después de un año de trabajo, llegamos a la alegría, a la diversión y al descanso.

Queridos vecinos y vecinas:

La fiesta es alegría.

La fiesta es jolgorio, diversión...

¡ Vivan las fiestas de La Milagrosa!

¡Vivan las fiestas de El Albercón, El Cruce, La Marciega!

¡Todos a divertirse!

Gracias por su atención.

Felices fiestas de La Milagrosa 2.006

José Miguel Rodríguez Rodríguez